

¿Extraños en casa? El retorno a España de los “niños de la guerra” repatriados desde la URSS (1956-1957)

PABLO AGUIRRE HERRÁINZ

Universidad de Zaragoza

paguirre@unizar.es

Fecha de recepción: 11 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 10 de agosto de 2015

Fecha de publicación: 7 de septiembre de 2015

Revista Historia Autónoma, 7 (2015), pp. 127-139

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2015.7

Resumen: El presente artículo aborda el dificultoso proceso de adaptación que protagonizaron aquellos españoles exiliados en la URSS repatriados entre septiembre de 1956 y mayo de 1957. Este colectivo, que forma parte de los identificados como “niños de la guerra”, encontró tras veinte años de separación un país muy cambiado. En consecuencia, y por un cúmulo de circunstancias laborales, familiares y socioculturales, muchos de estos españoles no se adaptaron bien y volvieron a la URSS al poco de su regreso. Desde el repaso bibliográfico y la utilización de boletines informativos compuestos a partir de la correspondencia emitida por estos retornados (recopilados por el PCE con propósitos propagandísticos), se exploran las expectativas y decepciones que caracterizaron las repatriaciones de finales de los años cincuenta. Por último, se sugiere abordar la problemática del regreso al hogar desde el enfoque polivalente del “retorno tardío”, evitando perspectivas reduccionistas basadas en patrones adaptativos de mero éxito-fracaso.

Palabras clave: URSS, “niños de la guerra”, repatriaciones de 1956-1957, retorno y adaptación, retorno tardío.

Abstract: This article tackles the challenging process of adaptation that Spanish exiles confronted when repatriating from the USSR between September 1956 and May 1957. After twenty years of separation this collective (the so-called Spanish War Children), encountered a completely different country. Consequently, and due to a whole set of family, occupational and socio-cultural circumstances, readjustment was not always possible and many returnees went back once again to the USSR. From bibliographical review and informative bulletins regarding returnees correspondence (collected by the Spanish Communist Party for propaganda purposes), this article analyses both expectations and disillusion which sustained late 1950s repatriations. Finally, rather than considering the predicament of homecoming from a limited two-sided standpoint (a regular success and failure adaptive pattern), we have opted for a more polyvalent approach, as it is proposed by the “late return” paradigm.

Keywords: USSR, “Spanish War Children”, 1956 and 1957 repatriations, return and adaptation, late return.

Introducción¹

Nuestro objeto de estudio se centra en el proceso de retorno y adaptación de los exiliados españoles que participaron en las repatriaciones oficiales acordadas por las autoridades hispano-soviéticas entre los años 1956 y 1957². Dichos retornados pertenecen al colectivo de los “niños de la guerra”, denominación que engloba a aquellos menores evacuados del país durante la Guerra Civil³. El destino y proporción de estas evacuaciones fueron tan variables como las circunstancias de cada país receptor, con lo que cada colectivo de “niños de la guerra” afrontó un contexto distinto. En el caso español, la victoria de Franco y el establecimiento de una dictadura de casi cuarenta años de duración hizo del exilio una condición más permanente que transitoria. Aunque es lícito pensar que durante ese periodo pudieron producirse retornos a título personal, no ocurrió lo mismo con las repatriaciones oficiales, por naturaleza más restringidas y selectivas⁴. En consecuencia, buena parte de estos niños tardaron veinte años en volver a su hogar, afrontando los problemas adaptativos resultantes de un “retorno tardío”.

La pregunta que nos hacemos en este artículo es si ese regreso era ya posible en términos de identificación afectiva y emocional. El hecho de que una buena proporción de los retornados entre 1956 y 1957 marcharan de nuevo a la URSS al poco de repatriarse sugiere que la expectativa de una vuelta exitosa era difícil de satisfacer⁵. Nuestro objetivo principal es analizar esta dificultad y nuestros objetivos secundarios son dirimir el tipo de factores concretos que más dificultaron el retorno, diferenciando en la medida de lo posible los factores endógenos (familia, entorno inmediato, trabajo) de los exógenos (incompatibilidades ideológicas), y el efecto del mismo de cara a los intereses propagandísticos, a veces contrapuestos, de España y la Unión Soviética⁶.

¹ Este artículo se integra dentro de la tesis doctoral realizada en torno al problema del retorno desde el exilio republicano español entre 1945 y 1985, hasta fecha reciente enmarcado dentro del proyecto de investigación “La memoria de la Guerra Civil española durante la transición a la democracia” (AHR2011-25154), cuyo investigador principal, Gonzalo Pasamar, es también director del doctorando.

² Carmen González Martínez cita cinco expediciones para 1956 y tres para 1957, que suman un total de 1942 adultos españoles, 87 esposas soviéticas y 667 niños. González Martínez, Carmen, “El retorno a España de los «Niños de la guerra civil»”, en *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 81-82.

³ “Niños de la guerra” es un concepto que hace alusión, en primera instancia, a los niños del bando perdedor de la Guerra Civil, (Pons Prades, Eduardo, *Las guerras de los niños republicanos (1936-1995)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997) y, después, a los que abandonaron el territorio en disputa. Para el caso soviético esta denominación se mezcló con la de “niños de Rusia”, siendo asumida por sus propios protagonistas como rasgo identitario propio (Alted, Alicia, “Los niños de la Guerra Civil”, en *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), p. 46), constatando además que durante gran parte de sus vidas las decisiones sobre su futuro las habían tomado terceras personas (Marín Gómez, Isabel, “Identidad y representación. La construcción de una memoria común. La infancia desterrada”, en VV.AA., *El exilio de los niños*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2003, pp. 210-223).

⁴ Por cuanto no responden a decisiones personales, sino estatales, y afectan no a familias o individuos puntuales sino a colectivos mucho mayores. Alted, Alicia, “Repatriation or Return? The Difficult Homecoming of the Spanish Civil War Exiles”, en Gemie, Sharif y Scott Soo (eds.), *Coming Home? Conflict and Return Migration in the Aftermath of Europe's Twentieth-Century Civil Wars*, Newcastle, Cambridge Scholar Publishing, 2013, pp. 16-34.

⁵ La investigadoras Carmen González Martínez y María Encarna Nicolás precisan que la proporción de los que regresaron fue de “más de la mitad” del total. González Martínez, Carmen, “El retorno...” *op. cit.*, p. 83; y Nicolás, María Encarna, “Los niños españoles en la Unión Soviética”, en VV.AA., *El exilio...* *op. cit.*, p. 187.

⁶ Cuestión abordada en Garrido, Magdalena, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2006, pp. 327-410.

Para aproximarnos a esta problemática se propone un repaso bibliográfico del contexto y características propias de estas repatriaciones: el porqué de un tan largo exilio, las condiciones psicológicas derivadas de aquel y el problema de seguridad nacional que entrañaba el retorno de los “niños de la guerra”. Acto seguido el artículo se construye a partir del análisis cualitativo de correspondencia y documentación inédita referida a las repatriaciones de 1956 y 1957 y custodiada en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España⁷.

Sobresalen en estos fondos un total de diecisiete boletines no consecutivos elaborados desde Moscú por el PCE a partir de extractos epistolares⁸. Dicha correspondencia, bien intervenida por el partido o compartida voluntariamente por sus destinatarios, parecía ser seleccionada buscando siempre las referencias más críticas hacia España como país atrasado y dictatorial (pero con una creciente actitud capitalista, lo que también era atacado). Los casos en los que los boletines no son meras recopilaciones de cartas sino informes que citan testimonios epistolares (los tres primeros) refuerzan esta impresión y los convierten en documentos de propaganda antifranquista y anticapitalista cuyo alcance y consumo ignoramos.

1. Preparando el retorno tardío

Para el caso de los niños evacuados desde la retaguardia republicana entre 1937 y el final del conflicto, fueron más bien la victoria de Franco y la coyuntura internacional las que propiciaron la continuidad de su exilio⁹. Los países que reconocieron al dictador y que se vieron más amenazados por la proximidad de la Segunda Guerra Mundial (Francia, Bélgica o Gran Bretaña, entre otros) accedieron en mayor grado al proceso de repatriación propagandística que promovió el recientemente constituido Estado franquista¹⁰. Para quienes

⁷ AHPCE (en adelante), sección “Emigración política”, carpetas 98 (“URSS”) y 99.1 (“Repatriados a España”), donde se conservan los boletines mencionados en la introducción.

⁸ En total, 230 folios repartidos del siguiente modo: boletines 1-5, 15-16, 18, 29-30 y 37 (del 15 de noviembre de 1956 al 6 de enero de 1960) en la carpeta 99.1.6 “Informes”, y los números 46-47, 50-52 y 54 (del 20 de octubre de 1962 hasta diciembre de 1963) en la carpeta 98.4.2 “Correspondencia”.

⁹ Las cuatro evacuaciones supusieron la salida de 2.895 niños, donde el colectivo vasco-asturiano representaba el 60% y el 27,63%, respectivamente, del total. Datos proporcionados por Ibáñez Ortega, Norberto, “El exilio infantil vasco en la URSS. De la Guerra Civil a la Segunda Guerra Mundial (1937-1945)”, en *Vasconia*, 38 (2012), p. 943. Alicia Alted recuerda que a esta cifra había que sumar la de los educadores que acompañaron a los niños, la de los pilotos y marineros atrapados tras la contienda en la URSS o la de los cuadros y militantes comunistas refugiados en suelo soviético. En total, unas 4.500 personas. Alted, Alicia, “El exilio español en la Unión Soviética”, en *Ayer*, 47 (2002), pp. 129-154.

¹⁰ El retorno que supusieron estas primeras repatriaciones fue especialmente duro, como se demuestra en: Alonso Carballes, Jesús, “El retorno de los niños vascos: desde la infancia a la edad tardía”, en Cuesta Bustillo, Josefina (coord.), *Retornos: de exilios y migraciones*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, pp. 289-318; e ídem, “«Du ciel à l’enfer». Histoire et mémoire du retour en Espagne des enfants basques réfugiés en France et en Belgique, 1939-1942”, en Duroux, Rose y Alain Montandon (eds.), *L’émigration: Le retour*, Clermont-Ferrand, Université Blaise Pascal, 1999, pp. 571-578. En lo que respecta al uso propagandístico que la dictadura hizo sobre estas repatriaciones véase Garrido, Magdalena, “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del Régimen franquista”, en *VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Zaragoza, Contexto Gráfico, 2006, pp. 117-130.

este no era un gobierno legítimo y Alemania no constituía una amenaza inmediata (bien por motivos geográficos —México—, o diplomáticos —URSS—), la repatriación de los niños se consideraba impropia. Esta postura contaba a menudo con el respaldo de los familiares de los niños evacuados (en caso de tenerlos), sin olvidar por supuesto la naturaleza inquisitiva del mismo proceso de repatriación¹¹.

La Segunda Guerra Mundial había alterado la situación y número de los españoles desplazados a la Unión Soviética de un modo trágico¹², pero la experiencia global del exilio fue percibida, y más tarde recordada, con nostalgia y cariño. Esto fue así gracias sobre todo a la primera etapa de evacuación: la de las “casas de niños”, enclaves privilegiados donde los jóvenes exiliados trataron de rehacer sus infancias. La labor pedagógica realizada en estas casas, la posterior etapa de capacitación técnica e intelectual que sucedió a la guerra y el efecto que todo ello tuvo en la conformación de una compleja identidad múltiple han sido temáticas de estudio ampliamente trabajadas por investigadoras como Susana Castillo, María José Devillard, Alicia Alted, María Encarna Nicolás y Verónica Sierra, entre otras¹³.

La intención de las autoridades soviéticas para con los niños, en consonancia con el PCE, fue la de “acercarlos a la cultura rusa, pero evitando su asimilación”¹⁴. Ello, unido a la continuidad del proceso formativo de los jóvenes españoles tras el periodo de las “casas de niños” explica no solo el agradecimiento que desarrollaron hacia su país de acogida sino el hecho de que floreciera en buena parte de ellos un hábito cultural que chocaría a su vuelta con el estilo de vida español¹⁵.

Diversos testimonios y fuentes indican que los “niños de la guerra” idealizaron la imagen de España, o más bien la imagen de la España que ellos habrían de construir una vez retornados¹⁶.

¹¹ Los familiares que solicitaban la repatriación de sus menores se veían a veces comprometidos por su pasado político. Sierra, Verónica, *Palabras huérfanas. Los niños y la guerra civil*, Madrid, Taurus, 2009, pp. 73-78.

¹² Primero, se produjo una pequeña pero significativa disminución propiciada por los “niños de la guerra” caídos o desaparecidos en combate; segundo, el total aumentó, puesto que muchos de los divisionarios españoles enviados por Franco en apoyo del ejército alemán fueron hechos prisioneros e internados en campos de concentración. Allí acabaron también por “problemáticos” o desafectos diversos “niños de la guerra”, pilotos, marinos y educadores. Iradoche, Luiza, *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014, pp. 54-85.

¹³ Castillo, Susana, *Mis años en la escuela soviética. El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2009; Devillard, María José et al., *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Barcelona, Ariel, 2001; ídem, *Españoles en Rusia y rusos en España. Las ambivalencias de los vínculos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006; Alted, Alicia et al., *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, pp. 95-210; Nicolás, María Encarna, “Los niños...”, *op. cit.*; ídem, “La integración de los niños y jóvenes en la emigración de la Guerra Civil: el caso de la Unión Soviética”, en *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 59-73; Sierra, Verónica, *Palabras huérfanas...op. cit.*; ídem, “«Espagne que nous avons perdue, ne nous perds pas». L’histoire de l’exil écrite par les «niños de Rusia»”, en Duroux, Rose y Catherine Milkovitch-Rioux (dirs.), *Enfances en guerre. Témoignages d’enfants sur la guerre*, Ginebra, Georg Éditeur, 2013. Tampoco se puede olvidar la obra precursora Zafra, Enrique et al., *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1989; o VV.AA., *Nosotros lo hemos vivido. Homenaje de los “niños de la guerra” al pueblo ruso*, Madrid, El retorno, 1995.

¹⁴ Alted, Alicia y María Encarna Nicolás, *Los niños de la guerra... op. cit.*, p. 97.

¹⁵ Sobre la notable proyección cultural de los españoles en la propia URSS, véase Kharitonova, Natalia, *Edificar la cultura, construir la identidad. El Exilio republicano español de 1939 en la Unión Soviética*, Sevilla, Renacimiento, 2014. Sobre cómo este hábito se importó a España y fue causa de diferenciación entre retornados y naturales, Alted Vigil, Alicia, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Santillana, 2005, pp. 339-390.

¹⁶ En un folleto editado en México por *Juventud de España* en marzo de 1953 (“Quince años en la Unión Soviética”), se encuentra un artículo titulado “¿Qué hubiera sido de nosotros de no haber salido de España, o de

Pero esta idealización no apareció de modo casual. “Se les educó con la idea de que eran «la reserva de oro» del Partido”¹⁷, tratados como “hombres de vanguardia” en lo que se refiere al retorno¹⁸. Tal vez sucedió, con respecto al regreso y las decepciones del mismo, manteniendo unas expectativas muy elevadas sobre la realidad objetiva de la sociedad española o sobre su capacidad de cambio a corto plazo.

Como ya se ha indicado, la paz europea no supuso el regreso inmediato de los “niños de la guerra” ni de ningún otro colectivo (los miembros de la División Azul no serían repatriados hasta 1954¹⁹), de modo que transcurrieron once complicados años de silencios y tímidos acercamientos diplomáticos entre España y la URSS²⁰. Mientras esta primera se servía de su retórica anticomunista para buscar en los EEUU la aceptación que se le negaba en la Europa liberada²¹, ciertos sectores del PCUS y del PCE eran reticentes a las peticiones de retorno de los exiliados, puesto que en el contexto de la Guerra Fría solicitudes como aquellas se malinterpretaban con facilidad²².

Es posible que las autoridades franquistas tampoco las encontrasen deseables, pues durante aquellos veinte años se había oscurecido tanto la imagen de la URSS que la perspectiva de un regreso efectuado desde semejante lugar resultaba impensable, de modo que cuando este se produjo la expectación resultante inquietó al Régimen. La gente haría preguntas a los retornados sobre la URSS y ellos responderían como quisieran. Magdalena Garrido añade una consideración adicional que tiene que ver con el trato preferente que la URSS había dedicado a los “niños de la guerra”. Para igualarlo y asentar un ejemplo a la altura de su misma propaganda, el régimen franquista debía propiciar una acogida que no siempre era capaz o estaba dispuesto a dar²³.

Así, en un mundo de opuestos, quien retornaba (bien en sentido URSS-España o al contrario) podía ser percibido antes como un potencial regalo envenenado que como un aprovechable trofeo político. No obstante, como quiera que la evolución de las condiciones geoestratégicas a la muerte de Stalin aconsejaba cada vez posiciones más templadas y conciliadoras, no fue

haber regresado a ella?” en el que se afirma: “Nosotros no llevaremos a España solamente nuestros conocimientos científicos o técnicos. Nosotros queremos llevar reflejada en nuestra actividad, en nuestra conducta, en nuestra moral, la imagen del nuevo hombre soviético”. AHPCE, 98 4.2., “Correspondencia”.

¹⁷ Alted, Alicia y María Encarna Nicolás, *Los niños... op. cit.*, p. 189.

¹⁸ Esta expresión la utiliza un corresponsal que asiste en Odesa el 22 de septiembre de 1956 a la despedida de la primera expedición de repatriados. AHPCE, 98 4.5, “Radio Moscú”, f. 3.

¹⁹ Un año después de la muerte de Stalin y de la amnistía de Malenkov. Sobre el ritmo de estas y sucesivas negociaciones hay mucha lecturas, pero una síntesis muy completa puede encontrarse en: Alted, Alicia, “Jeunes filles évacuées vers l’URSS en 1937: Le retour”, en Duroux, Rose y Alain Montandon(eds.), *L’émigration... op. cit.*, pp. 553-557.

²⁰ Garrido, Magdalena, *Las relaciones... op. cit.*, pp. 327-410.

²¹ Viñas, Angel, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1948-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 23-54.

²² Inmaculada Colomina plantea que si bien existe un debate abierto en torno a la preocupación efectiva del PCE por sus correligionarios en suelo soviético, su actitud contraria al retorno parece fuera de toda duda. Colomina, Inmaculada, *Dos patrias tres mil destinos: vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, pp. 199-200.

²³ Teniendo en cuenta la situación económica del momento, tal y como se describe en Garrido, Magdalena, “Las relaciones culturales hispano-soviéticas contemporáneas a través de las asociaciones de amistad”, en Aldunate, Oscar e Iván Heredia (coords.), *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, p. 9.

posible, ni en muchos casos deseable, abortar las ventajas de un acercamiento controlado, aunque de puertas para adentro las suspicacias mutuas continuaron²⁴. Las negociaciones entre ambas naciones se desarrollaron por canales consulares en París y dieron lugar a finales de septiembre de 1956 (justo un mes antes del estallido de la crisis del canal de Suez) a la primera expedición de retorno de los “niños de la guerra” a España.

2. Factores adaptativos endógenos²⁵

Consideramos factores adaptativos endógenos aquellos que incumben al espacio inmediato del individuo retornado, esto es, su familia, su porvenir material (trabajo, salario) y, no menos importante, su posible asimilación cultural y social dentro de la comunidad en la que se reintegra. En suma, aquellos elementos inherentes al hecho de retornar como individuo a una sociedad originaria tras un largo periodo de ausencia, de modo que tales factores son sintomáticos ante cualquier retorno tardío (por contra, los exógenos mostrarían una menor repetibilidad al depender de contextos políticos mucho más definidos, como el franquismo o la Guerra Fría).

Adelantando alguna de nuestras conclusiones, los factores adaptativos endógenos son los que más aparecen en las cartas de las que dan cuenta los boletines del AHPCE. Nos referimos, por ejemplo, a las complicaciones burocráticas que acompañaron cada proceso de retorno (donde muchos no obtuvieron permiso de salida), a la dificultad para encontrar empleo (sobre todo si uno era especialista o necesitaba convalidación), pasando por el problema de la vivienda, el alza continua de los precios (de los que se decía estaban más altos que los *spútniks*²⁶), o las largas jornadas de trabajo (poco productivas y mal pagadas). Todo restaba luminosidad a ese retorno tan colorido que tantos habían imaginado²⁷.

²⁴ Según Luis Suárez Fernández, historiador franquista, las repatriaciones representaban para el Régimen una vieja reclamación que ahora se volvía en su contra, pues se entendía que la URSS, a pesar de las declaraciones de Jrushchov, cambiaba de estrategia pero no de actitud. Suárez Fernández, Luis, *Franco y la URSS: la diplomacia secreta (1946-1970)*, Madrid, Rialp, 1987, pp. 150-197.

²⁵ Casi todas las fuentes posteriores pertenecen al AHPCE, carpeta 99 1.6, “Informes”, motivo por el cual dicha referencia será omitida, indicándose únicamente el número de boletín [en adelante, B] y la foliación correspondiente. En caso de mencionarse otras carpetas, se citarán completas. La fecha asociada a cada testimonio no se corresponde con la emisión del mismo, sino con la del boletín.

²⁶ La referencia es algo más que un chascarrillo. La carrera armamentística entre EEUU y la URSS era motivo de fascinación y preocupación a partes iguales. Una vez expuestos al anticomunismo visceral franquista, muchos retornados rememoraban este tipo de conquistas soviéticas, que eran a la vez victorias técnicas y simbólicas. Como se lee en el boletín 18, “los rusos callan, pero de lo que hablan, se oye en todo el mundo” (f. 9). “¿Y qué decir sobre el Plan de siete años? Seréis los dioses del mundo” (f. 11).

²⁷ Sobres quienes no pudieron salir de la URSS por motivos de seguridad nacional véase Colomina, Inmaculada, *Dos patrias... op. cit.*, pp. 197-215. En cuanto a esta merma en la *claridad* del retorno, escribía un repatriado ovetense: “claro como dices el cielo español es muy claro, pero la vida no está tan clara como el cielo, hay que trabajar mucho para ir bien adelante” (15 de noviembre de 1956). B. 1, f. 6.

Pronto comprendieron muchos retornados que los familiares habían ejercido sobre ellos una cierta desinformación (a menudo inconsciente) sobre la verdadera situación del país. En consecuencia fue habitual que en sus misivas a suelo soviético advirtieran a familiares y amigos de que no cometieran su mismo error y esperasen²⁸. La Cruz Roja española y las autoridades franquistas habían garantizado un retorno libre de represalias, pero eso era todo. En lo demás estaban como el resto de sus compatriotas: tirando de la suerte o los contactos que cada uno pudiera labrarse²⁹. Se franqueaba así el pórtico de las corruptelas y picarescas propias de los países con regímenes económicos atrapados entre el crecimiento y el subdesarrollo: “sin recomendación de fulanito o menganito es imposible colocarse”, o “para colocarte bien hay que tener un buen padrino que maneje muchas pesetas”³⁰. Pasaba el tiempo y los conflictos surgían entre los retornados y sus familiares.

Estos conflictos estaban fundamentados en un cambio generacional potenciado por los efectos multiplicadores de la distancia y el tiempo (veinte años en una tierra lejana, expuestos a otra realidad y valores), aunque de nuevo las condiciones materiales se imponían cuando, por ejemplo, los propios familiares se extrañaban al ver ante su puerta a una persona casi desconocida y con las manos vacías. Lo cierto es que la URSS limitó mucho la salida de capital del país y para muchos hogares españoles con familiares repatriados fue difícil acogerlos durante tanto tiempo. Hubo reproches en ambos lados: “aquí quieren mucho al dinero y nosotros no lo traemos de Rusia”³¹, o “el gobierno tiene muchos problemas y no le hacía falta otra cosa más que la llegada de ustedes”³².

La incompatibilidad entre algunos familiares y retornados se reprodujo a menudo en las calles y en los puestos de trabajo, llegando hasta los bares, el ocio y el ya citado hábito cultural de los “niños de la guerra” (más asentado que el de la media³³), aunque hubo también casos de sorpresa mutua y buena sintonía. Aquellos españoles retornados, a los que se seguiría llamando “rusos” por mucho tiempo, combinaban una vestimenta, gustos y maneras muy extrañas junto con un acento y conocimiento de las cosas de España que parecía sugerir que nunca antes la hubieran abandonado.

²⁸ Estas confesiones no sorprendieron a todo el mundo. Numerosos exiliados no emprendieron los trámites para repatriarse porque desconfiaban del clima político imperante en España o porque sencillamente se sentían ya más vinculados a la URSS que a su “primera” patria. Así lo cuentan dos “niños de la guerra” en Álvarez Morán, Isabel, *Memorias de una niña de la guerra*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2003, pp. 143-144; y de los Llanos Más, Virgilio, *¿Te acuerdas “Tovarisch”?*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 2002, p. 136.

²⁹ “En el momento de entregarnos a los familiares quedamos abandonados a nuestra suerte, o sea, a merced de tal influencia que pueda poseer éstos”, razonaba la hermana de Violeta Fernández desde Madrid, quien además subrayaba que aquella no era gran cosa, siendo la mayor parte de ellos hijos de represaliados. B. 4, f. 6.

³⁰ Repiten testimonio Isabel Moreno y Jesús Carrán. B. 3, ff. 13 y 25.

³¹ Encarnación Bautista sobre sus consanguíneos. B. 5, f. 7.

³² El psicólogo Pinillos a su colega retornado, Luis Arana. B. 15, f. 23.

³³ En cuanto a la pobreza intelectual de la España de los años cincuenta, escribe un retornado (sin firma): “La juventud no piensa más que el fútbol y en los bares... el noventa por ciento de las películas son americanas, sale uno de ellas muerto de asco [...]. Son películas para idiotas. Los libros iguales que las películas; no he leído nada ni lo pienso hacer...”. Añade otra retornada (Isabel): “No se lee, y aunque se quisiera hacer es imposible, pues los libros son carísimos, y lo que se vende está impregnado de religión o de tiroteo policíaco” (7 de febrero de 1957). B. 3, ff. 7 y 12, respectivamente.

Tampoco venían solos. Como ironizaban los redactores de los primeros boletines informativos en una línea de *catábasis* metafórica: “esos eran los niños que habían vivido en el «infierno», los «muertos hace quince años», y resulta que vuelven con aparatos fotográficos, dinero, televisores, etc. Y algunos vuelven con sus mujeres rusas”³⁴. En pocas palabras, la sociedad de origen y ahora de acogida los recibió con pasmo, de modo que durante meses los repatriados fueron víctimas de una curiosidad muy natural, pero también prejuiciosa y enojosa:

“Por vuestro cerebro ni os pasa la idea de las preguntas y barbaridades que nos decían sobre nuestra vida en la Unión Soviética [...] nos contaban por muertos, nos preguntaban si sabíamos comer con cuchara y tenedor, que si alguna vez habíamos comido carne”³⁵.

La historia se repetía en el trabajo (“los obreros quieren saber de la URSS si existe el igualitarismo [...], si un ciudadano puede poseer un automóvil, si los hijos se los queda el Estado”³⁶), e incluso entre las autoridades (“un policía le preguntó confidencialmente si en Moscú todo era de madera”³⁷). Lo cierto es que los retornados también se sorprendían a menudo, bien porque no todo era tan mísero como lo pintaban (“la gente tiene muy buen aspecto y tengo que decir que todavía no he visto a nadie en alpargatas”³⁸), o porque se detectaba eso mismo bajo las apariencias (“aquí solo hay lujo en presencia, todo se paga a plazos, se está rompiendo el traje y todavía no has terminado de pagarlo”³⁹).

Dos cosas más agobiaban a los españoles regresados en sus barrios y hogares: el predicamento de la Iglesia en la vida civil del país, lo que obligaba a aceptar la educación religiosa de los hijos⁴⁰ (y, en muchos casos, la validación del matrimonio civil por el altar), y el boicot que se sospechaba aplicaban muchos empresarios y empleadores sobre ellos, pues había abundante mano de obra disponible y a los retornados se los solía estigmatizar como conflictivos. En las comparaciones con la Unión Soviética, constantes en las cartas, siempre ganaba esta última⁴¹.

La situación se hacía doblemente insoportable para las mujeres retornadas. Ellas, que en la URSS se habían beneficiado del sistema educativo soviético y de una razonablemente más igualitaria inserción laboral, chocaban a la vuelta con un mundo que no reconocía tales *privilegios*. “La mujer en España es una criada y una hembra”, escribía un retornado que

³⁴ El boletín está firmado por un tal L. B. (noviembre de 1956). B. 1, f. 12.

³⁵ Jesús Carrán, desde Barakaldo (7 de febrero de 1957). B. 3, f. 25.

³⁶ Chivite Blas, electricista “muy cualificado”, desde San Sebastián (27 de marzo de 1957). B. 4, f. 8.

³⁷ Gerardo García, ingeniero, desde Bilbao (retornado a la URSS) (7 de febrero). B. 4, f. 5. Existe otro caso: el retornado José Antonio Díaz, residente en Gijón, se hallaba cumpliendo unos requisitos en la frontera franco-española cuando un oficial de la guardia civil aprovechó que estaba a solas para rogarle que le dijera cómo era “Rusia”, “que si era cierto lo que por España se dice de ella”. Tras saciar su curiosidad, “le dijo que ahora comprendía muchas cosas que antes tenía muy oscuras”. B. 4, f. 4.

³⁸ Isabel Moreno, desde San Sebastián (26 de noviembre de 1956). B. 3, f. 12.

³⁹ Carta de la joven técnica industrial Irazu, invierno de 1956. B. 2, f. 8.

⁴⁰ También se mezclaba el rechazo familiar con el religioso: “Con los padres han chocado la mayoría, sobre todo aquellos que tenían algún hijo aquí, pues el de aquí es el preferido... [...] Hay algunas incomprensiones, otros por la cosa de la religión, pues es una cosa exagerada lo fuerte que es la Iglesia, y algunos padres quieren obligar a sus hijos a ir a misa”. Testimonio de Carmen Arrarás. B. 3, f. 10.

⁴¹ “Sé que ahí y en todas partes hay que trabajar para vivir. Pero en la Unión Soviética no se pisotea la dignidad del hombre como aquí en este «paraíso» cristiano”. B. 16, f. 4.

disfrutaba “polemizando” con los curas, mientras que Ana del Bosque (agrónoma militante en el PCE) resumía muy bien la frustración de una compañera y en general la de todas las retornadas: “a Araceli le ha fastidiado no haber nacido hombre”⁴².

3. Factores adaptativos exógenos

Un aspecto que tarda en aparecer en la documentación, curiosamente, es el de la situación política del país y la opinión de los retornados al respecto. Esto puede estar motivado por la censura (los remitentes aluden a ello de tiempo en tiempo⁴³), pero no deja de ser sintomático que los retornados responsabilicen al capitalismo, más que al régimen franquista en sí, del descontento que en mayor o menor medida dicen encontrar entre los españoles⁴⁴. Para unos es evidente: “todo el mundo dice que el tío Paco no termina el año en el puesto que ocupa”; para otros todo lo contrario: “cambios radicales, según mi parecer, no espera nadie. Está esto más verde...”⁴⁵. Dos retornados, que serán detenidos en 1960, completan este cuadro dispar: “yo hablé con guardias civiles, falangistas, comerciantes y todos están en lo mismo: esto no puede seguir así”, “aquí los obreros dicen que en España hay muchos SSSS. Esto quiere decir lo siguiente: soldados, sindicatos, sacerdotes y sinvergüenzas”⁴⁶. Aún así, lo que más abunda entre la correspondencia con respecto a la política española no son este tipo de juicios de valor, que como ya se ha dicho son esporádicos, sino alusiones directas a la vigilancia más o menos paladina que la policía franquista realizaba sobre todos los retornados y que se inició con carácter inmediato una vez estos desembarcaron en Valencia y Castellón.

Esta vigilancia tuvo un propósito doble. En primer lugar, realizar un seguimiento completo sobre los retornados (si vivían donde declaraban hacerlo, qué hacían y cómo se relacionaban). En segundo, y más importante, obtener a partir de ellos información de primera mano sobre la URSS. Para cumplir este último objetivo la policía debía recurrir al encuentro directo, de modo que paulatinamente todos eran convocados “desde Madrid” para que acudiesen a las calles Orense o Goya, donde se les realizaba una “entrevista”. Estas eran en realidad interrogatorios

⁴² Sacanell, ingeniero magnetólogo desde Bilbao, enero de 1958, quien también afirmaba “sin temor a equivocarse” que “no hay ninguna mujer que no vaya a la Iglesia”. B. 15, ff. 1-3. Testimonio de Ana del Bosque, B. 3, f. 11. Su amiga, Araceli Sánchez, era ingeniera y miembro del PCUS. Ana y ella serían detenidas en 1960 por su militancia comunista.

⁴³ Dentro de los avisos “serios”: “Arana dice que todas las cartas son censuradas. Un día en Eibar, el cartero llegó a casa [...] y le dijo: «dígame a su marido que las cartas se las leen»” (enero de 1958). B. 15, f. 24. Adriano Iglesias en cambio se mostraba mucho más mordaz: “Yo sé las dificultades que se alzan entre nosotros, pero vamos a ver si esta vez tropezamos con un censor amable, que sepa apreciar lo que hay de natural y humano en la continuación de nuestras relaciones amistosas”. B. 16, f. 1.

⁴⁴ Aunque hay quien sí deja constancia expresa de la falta de libertad: “Un tipo me ha dicho: «España es un país libre, puedes hablar de todo, del vino, de las mujeres, del fútbol, etc., a excepción de política y de religión». Sí, en efecto, pensé yo. Hay libertad para los carneros”. Sacanell (enero de 1958). B. 15, f. 1.

⁴⁵ Andres Guanter desde Valencia (28 marzo de 1957). B. 5, f. 5; e Isabel Moreno, B. 3, f. 12.

⁴⁶ B. 3 (7 de febrero de 1957): Faustino Mendiola, desde Gijón (f. 26), y Julián Goñi, desde Bilbao, (f. 24).

que podían durar días o incluso semanas y donde los “entrevistados” tenían que lidiar con infinidad de preguntas, algunas muy rebuscadas o personales, que evidenciaban tanto el grado de conocimiento que la policía tenía sobre sus vidas en España como la obsesión por su pasado soviético⁴⁷.

En estas sesiones participaban presuntamente, según afirman las cartas, toda suerte de agentes internacionales (americanos, polacos, rusos blancos) que tuteaban a sus interlocutores con el objetivo de ganarse su confianza, haciéndoles saber que lo único que les pedían era que colaborasen como patriotas, pues entre los retornados “había llegado gente preparada para el espionaje” a la que se pretendía desenmascarar⁴⁸. Como los retornados no siempre cooperaban, era frecuente que se deslizasen amenazas veladas (sobre la seguridad del trabajo) o directas (el hecho de “subir al segundo piso, donde no se tendría más remedio que decir la verdad”⁴⁹), así como tretas (grabar los interrogatorios para chantajearles, dar falsas informaciones, etc.) a las que se sumaban otras iniciativas de control y limitación de movimientos (emisión del “pasaporte amarillo”, obligación de personarse en comisaría, etc.).

Sin lugar a dudas, esta vigilancia constante contribuía al desgaste cotidiano que sufrían muchos de los retornados, aunque es difícil precisar el impacto global que generaba este acoso sobre las restantes dificultades adaptativas⁵⁰. En cualquier caso, cambiaban las tornas y se terminaba por añorar la vida en la URSS, llegando a extremos de idealización, aunque había quien anteponía a toda molestia la acción eficaz que se estaba realizando en España⁵¹. Ante la disyuntiva de permanecer o marchar de nuevo debe indicarse, con arreglo a lo que las fuentes manifiestan, que para muchos fue la sensación de culpa o de vergüenza lo que evitó su partida⁵². Asimismo, quienes volvieron enfrentaron muchísimas dificultades, pues las autoridades soviéticas se mostraron desconfiadas con ellos, vigilándolos en suelo ruso como había hecho la policía franquista en suelo español⁵³.

⁴⁷ Se busca sobre todo información relativa a la capacidad industrial soviética, localización de instalaciones, identificación de cuadros y militantes, si bien en la práctica se pregunta un poco de todo, cayendo agentes e interrogados en esperpénticas diatribas sobre la bondad o maldad de cada ideología: “Una de las cosas que le dijeron es que las democracias populares eran colonias de la URSS ocupadas por Jrushchov. A esto Emilia contestó que España era una colonia de los americanos y que la contestara si era posible, dónde se encontraba el aceite de oliva”. Nieves Echevarría (mayo 1957). B. 16, f. 21.

⁴⁸ Andrei Elpátievsky ofrece otro testimonio de Araceli Sánchez (mencionada en la nota 44) donde manifiesta que para muchos retornados lo más “injurioso” no fue tanto la vigilancia a la que les sometieron las autoridades, sino la intromisión en aquella de individuos extranjeros. Elpátieski, Andrei, *La emigración española en la URSS. Historiografía y fuentes, intento de interpretación*, Madrid, Exterior XXI, 2008, p. 426.

⁴⁹ B. 16, f. 21.

⁵⁰ Desde Bilbao razona una joven: “No creáis que resulta fácil acostumbrarse a muchas cosas. En la Unión Soviética sin notarlo teníamos muchos privilegios y muchas cosas buenas que no siempre sabíamos apreciar”. B. 2, f. 7.

⁵¹ Jesús Carrán, de nuevo, desde Barakaldo: “Os diremos que solamente nuestra presencia en España tiene gran valor y a que ellos ven como hemos venido y quiénes somos, pues los hechos y no los dichos son los que cambian ese concepto que ellos tenían” (7 de febrero de 1957). B. 3, f. 25.

⁵² En este sentido afirma el autor anónimo del Boletín 3: “Los jóvenes más desarrollados señalan las dificultades, pero reconocen que su puesto está en España. Los que quieren regresar son de los más atrasados, de los que encabezaban las protestas en los primeros días para ir a España y que hoy sin duda se sienten acobardados ante las dificultades y no encuentran otra salida a la situación que el retorno a la URSS...” (7 de febrero de 1957, B. 3, ff. 4 y 5.).

⁵³ Isabel Álvarez Morán da cuenta de estas pesquisas cuando afirma que las autoridades soviéticas a la vuelta de los repatriados: “andaban buscando cooperantes para averiguar cómo respiraban los que regresaban de España”. Ella se negó a ser una de esas cooperantes. Álvarez Morán, Isabel, *Memorias de... op. cit.*, pp. 150-151.

Tiempo después, cuando se sucedieran hechos de protesta como la Jornada de Reconciliación de 1958 o la huelga del año siguiente, así como la celebración del VI Congreso del PCE en Praga (a cuyo término diversos militantes comunistas, algunos de ellos retornados de la URSS, fueron detenidos), los que aquí hemos llamado factores de inadaptación exógenos incrementarían su peso y efecto⁵⁴. Sin embargo, es importante señalar que esta creciente conflictividad no estalló durante los primeros años del retorno de los repatriados, cuando la mayor parte de ellos tomó la decisión de marcharse o permanecer, luego ambas coyunturas deben ser prudentemente disociadas.

Por último, cabe señalar que los retornados que se quedaron también supieron recurrir a distintas estrategias o proyectos que les permitieron suavizar el impacto de los factores de inadaptación mencionados hasta el momento. Para muchos el trabajo, la militancia (clandestina) o el redescubrimiento de sus propias raíces sirvieron de válvulas de escape a través de las cuales se dotaba de sentido al regreso o sencillamente se desahogaba la impotencia causada por las dificultades cotidianas. Mantener el contacto epistolar con los familiares y amigos en suelo soviético o bien reunirse en España con otros retornados que atravesaban vivencias similares podía servir también para facilitar el proceso de aclimatación al nuevo entorno⁵⁵.

Al final, no obstante, cada individuo vivía de un modo muy personal este pulso adaptativo, pulso que refleja ante todo un conflicto psico-afectivo muy propio del “largo exilio” y del consiguiente “retorno tardío”: el problema de no sentirse ya ni de un sitio ni del otro, “ni de aquí ni de allí”, o bien ruso en España y español en Rusia⁵⁶. No obstante, de los testimonios ofrecidos *a posteriori* por algunos de estos “niños de la guerra” se extrae la idea de que este conflicto, si bien deja un eco para siempre, se suaviza una vez el sujeto lo asimila como un hecho catártico que ha forjado su vida y su identidad, una identidad múltiple partida por la guerra y la distancia pero finalmente reconstruida gracias a la aceptación de esa fragmentación en la conformación de la personalidad⁵⁷, a la culminación de un círculo biográfico⁵⁸ o, más notoriamente, a la ampliación del concepto de pertenencia a un espacio determinado⁵⁹.

⁵⁴ De hecho en 1960 el Régimen detuvo y encarceló en febrero, para luego expulsar en mayo, a 18 adultos retornados (a los que se sumaban 10 menores), bajo la acusación de ser “súbditos soviéticos” y de llevar a cabo en España “misiones especiales”. En su apoyo se organizaron desde la URSS todo tipo de protestas y manifestaciones, lo que llevó al cuestionamiento de las verdaderas razones que habían llevado al Régimen a aceptar las repatriaciones. Mientras que la agencia EFE insistía en el desleal abuso de confianza de los detenidos, las emisiones de “Radio Moscú” hablaban del fracaso de la “denominada *operación emigrados*” de Franco, por la que se había autorizado el retorno de los “niños de la guerra” para someterlos a una “venganza política”. AHPCE, 99 1.5 “Correspondencia” y 98 4.5 “Radio Moscú”.

⁵⁵ Desde el psicoanálisis se habla de “espacio potencial” o “lugar de transición” para denominar este tipo de prácticas facilitadoras dentro del trauma adaptativo. Grinberg, Leon y Rebeca Grinberg, *Psicoanálisis de la emigración y del exilio*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 25-26.

⁵⁶ Lo ha estudiado Devillard, María José, *Espanoles en Rusia...*, *op. cit.*, pp. 158-181.

⁵⁷ “Todas las experiencias vividas, tanto malas como buenas han contribuido en la elaboración de mi conciencia y mi vida misma”. Álvarez Morán, Isabel, *Memorias de...* *op. cit.*, p. 223.

⁵⁸ “Ahora estamos definitivamente en España y se acabó la nostalgia por el terruño”. Clemente, Bernardo, *20.000 días en la URSS*, Madrid, Entrelíneas, 2004, p. 230.

⁵⁹ Los “niños de la guerra” expresan esta idea a través de citas o metáforas: “Hace poco falleció un amigo mío que siempre había pedido que sus cenizas fueran llevadas al Mar Mediterráneo, su mar. Poco antes de morir cambió de opinión: «Lleven mis cenizas al Golfo de México, porque todo el mar es mar»”, Parga, Carmen, *Antes que sea tarde*, Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 177; o bien: “Hace ya muchos miles de años que las aves, desde arriba, reconocen infaliblemente su patria: aquella en la que aprendieron a volar y aquella que les ofrece albergue

4. Conclusiones: ¿extraños en casa?

Cuando la separación espacio-temporal con un lugar emocionalmente próximo es muy dilatada, el expatriado establece de un modo más o menos intenso nuevos vínculos e identidades. En muchos casos no es consciente de esto hasta el momento del retorno, en el que se siente súbitamente dividido “entre dos tierras”. Por falta de adecuada orientación psicológica (inexistente en muchos casos), y en virtud de la mitificación que el individuo haya podido construir sobre ese regreso ideal, el retornado no siempre es capaz de detectar que bajo su desarraigo bulle una nueva identidad múltiple. Identidad que, si cuenta con una receptividad ambiental favorable y una labor introspectiva desmitificadora, puede establecerse de un modo psicológicamente óptimo.

Es posible que desde el punto de vista de la narrativa vital del retornado las categorías de éxito o fracaso sean funcionales o más bien inevitables a la hora de hablar sobre la propia experiencia. Al menos, es posible que durante un periodo de la vida de los “niños de la guerra” esto fuera así, pues dado que permanecieron veinte años en la URSS con la mirada puesta en España (a lo que contribuyó sin duda alguna la labor educativa de las “casas de niños” y el discurso general de las autoridades comunistas de uno u otro lado), la retórica maximalista triunfo-derrota era difícilmente evitable. Desde el punto de la interpretación histórica y aún de la valoración psicológica, empero, dicha disyuntiva resulta reduccionista. Además, como han mostrado los últimos testimonios citados, el éxito o fracaso adaptativo fue relativo a cada individuo y momento.

Para muchos retornados la voluntad de sentirse útiles en España mediante la construcción de un nuevo país (a través, por ejemplo, de la propia militancia clandestina) pudo ser más fuerte que la de sentirse *a gusto* en ella, de modo que muchos pudieron forzar el éxito o, por lo menos, reprimir durante la etapa de mayor inadaptación la idea del regreso a la URSS. En este mismo sentido otros tantos retornados *fallidos* emprendieron retornos satisfactorios a España posteriormente o se acostumbraron a vivir entre ambas fronteras.

En nuestro análisis hemos visto cómo la confluencia entre factores endógenos y exógenos socavó en muchos casos el ánimo y la resistencia de los repatriados y cómo los primeros parecieron sorprender más que los segundos al colectivo retornado. También hemos visto cómo a menudo las elevadas expectativas sobre el retorno generaban desilusión y a veces culpa, cuando los retornados descargaban las dificultades adaptativas sobre factores personales y no circunstanciales, pero llegados a este punto forzar una contabilidad positiva o negativa sobre el retorno es inútil. Primero, porque las fuentes que hemos utilizado están limitadas en su alcance e intencionalidad (los boletines no exploran por qué los exiliados no se adaptan sino

resguardándolas del cruel invierno norteño. Toda la tierra es, en realidad, su patria”. De los Llanos, Virgilio, *¿Te acuerdas... op. cit.*, p. 258.

que explotan su inadaptación), y segundo y más importante, porque lo relevante del retorno no es si al final llega a ser permanente, sino si a través de aquel logra redefinir una identidad que se siente partida.

Así, los retornados desde la URSS no fracasaron ni triunfaron a la hora de reintegrarse en la sociedad española, sino que afrontaron un proceso de redefinición de sus propias identidades que para muchos fue traumático, no encontrando esa anhelada catarsis que, como todo conflicto psicológico afectivo, no es inmediata ni se produce sin una intervención consciente. En consecuencia, fue la singularidad propia del “retorno tardío” la causa primera de la inadaptación que luego se nutrió de todos aquellos factores que hemos analizado, donde las circunstancias materiales y el choque ideológico de la Guerra Fría contribuyeron a minar, como hemos defendido en estas páginas, el restablecimiento emocional de quienes arrastraban la experiencia de la guerra y el exilio.